



“LANZAGORTA: *el coleccionista, el artista*”



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Cultura y Sociedad

Hablar sobre Lanzagorta, José Antonio Sosa Ortiz de Lanzagorta, es hacerlo sobre la pasión por el arte contemporáneo desde dos vertientes, la del coleccionista y la del artista. Acerca de su colección, iniciada en los años 60, hay mucho aún por descubrir. De hecho, la idea de un empresario cuyo amor por el arte permanece encendido a pesar del tiempo transcurrido, volcado en la vida familiar y en la empresa a la que dedicó sus años más productivos, es una idea que en estas latitudes aún resulta novedosa. Sin embargo, Lanzagorta, cuyo interés por el arte empezó a despuntar muy pronto, logró con un entusiasmo y una dedicación considerable, formar una colección única. Guiado por su intuición y por su vasta cultura, emprendió la titánica tarea de organizar la colección necesaria para crear un Museo de Arte Contemporáneo en Las Palmas de Gran Canaria.

Asesorado por Juana Mordó, la galerista que encumbró a los artistas del grupo *El Paso*, Lanzagorta fue adquiriendo obras esenciales para comprender el arte contemporáneo español: Manolo Millares, Martín Chirino, Rafael Canogar, Juana Francés, Gustavo Torner, Fernando Zóbel, entre otros, formaban una colección de casi un centenar de piezas de prestigio nacional e internacional.

Esta colección, que fue reuniendo cuidadosamente, escogiendo cada pieza de manera coherente con su idea de un futuro museo, fue durante años su seña de identidad en el mundo artístico. Lanzagorta, un hombre de enorme generosidad, siempre estuvo dispuesto a prestar estas obras para las exposiciones que se organizaron en Canarias y en otros lugares. Pero el objetivo de crear un museo, el motor de esta colección, no logró ser realizado. Después de años de conversaciones y de encontrar un lugar que hubiera sido muy interesante, el Patio de los Naranjos de la Catedral de Santa Ana, no logró llevarlo a cabo por la ausencia de interés o de comprensión de las administraciones responsables.

Después de numerosas consultas y acopio de información, Lanzagorta presentó el proyecto al Cabildo de Gran Canaria, del que recibió un silencio prolongado durante tres años. Una carta de varias personalidades del mundo cultural canario: Pepe Dámaso, Fernando Doreste, Juan José Gil, Luis Alemany, Antonio Zaya y Alfonso de Armas, dirigida al entonces presidente del Cabildo, da cuenta del apoyo cualificado e incondicional con que contaba Lanzagorta. El silencio de la institución canaria fue la respuesta a su generosa propuesta y sin embargo, sin perder el amor por el arte, continuó colaborando de manera efectiva con la vida cultural de Canarias, formando parte de la ACA- Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo- fundada por Eduardo Westerdahl y por un grupo de arquitectos y gestores culturales. El propósito de esta fundación era la de llevar a las distintas islas el arte contemporáneo, dada la ausencia de museos dedicados al mismo. En el seno de la ACA, de hecho, se llegó a presentar el proyecto inicial del museo ideado por Lanzagorta y dos años más tarde, en 1983, acudieron a la llamada del Cabildo de Gran Canaria para estudiar la posibilidad de un Museo Insular de Arte, el embrión que daría lugar al CAAM años más tarde. En la memoria de esta reunión comprobamos el compromiso con la cultura de Lanzagorta pues, pese al silencio que había recibido para su proyecto, ofrece de nuevo su colaboración.

La ACA, que tras la muerte de Eduardo Westerdahl fue dirigida por su esposa Maud Westerdahl, continuó la labor para la que había sido ideada, enriquecer el panorama cultural de Canarias con exposiciones de Arte Contemporáneo. Al iniciar su andadura el CAAM en 1989, la ACA se disolvió al entender que su objetivo había sido alcanzado. Acerca de la actividad de Lanzagorta en esta etapa retomamos un texto de Hilda Mauricio, activa gestora cultural y compañera suya en la ACA:

“La modélica aportación y compromiso de Lanzagorta a la consolidación y proyección del arte canario desde hace más de treinta años ha sido muy importante. Fueron momentos difíciles para el arte y su progresión en la sociedad civil, y los artistas encontraban más resistencia que aliento para alimentar sus proyectos... Posiblemente no se ha valorado hasta la fecha cual ha sido la verdadera aportación al desarrollo del arte canario de personas e instituciones, tanto públicas como privadas. En el caso de Jose Antonio Sosa Ortiz de Lanzagorta ha sido ejemplar.” (Hilda Mauricio, 1998)

Pese a la decepción de no lograr llevar a cabo su proyecto de Museo y posiblemente impulsado por su amistad con los artistas y gestores culturales, entre los que se encontraban los Westerdahl y Sir Roland Penrose, de quien fue vecino en algunos memorables veranos en East Sussex, Lanzagorta inició su aventura como creador a final de los ochenta. Retomaba así su juvenil pasión por la pintura y empezaba una nueva etapa de su vida. Cercano entonces a los sesenta años, empezó a pintar algunos lienzos de carácter informalista, con colores vibrantes y formas abstractas. Pero poco a poco descubrió un nuevo camino. Durante un tiempo, que él rememora en una nota autobiográfica, empieza a recuperar objetos de deshecho, siguiendo así la estela del *neo-dadaísmo*:

“En un jeep mi colaborador Santiago y yo nos adentramos en las playas del sureste, cuyas orillas se cubren de callaos redondeados por el movimiento de las mareas... En grandes bolsas de plástico voy recogiendo y almacenando maderas con aristas redondeadas por el roce del mar, hierros de formas y oxidaciones diversas, raíces de cañaverales que adoptan aspectos inverosímiles, casi surrealistas, máquinas oxidadas, plásticos de mil colores y formas” (Lanzagorta, 1998)

En estos fragmentos arrastrados por el mar, Lanzagorta descubrió una nueva manera de hacer arte. Entendiendo que su relación con el Surrealismo venía de lejos y convencido *duchampiano* en la manera de entender los *objects trouvées*, empieza a realizar una serie de cuadros con los “jallos” y la pintura como fondo. Ese sería el primer paso de una dedicación apasionada a la creación artística, en la que empieza a elaborar una obra de lenguaje irónico y a la vez meta artístico, en el que las referencias que realiza a la historia del arte son ricas y complejas.

La recordada y añorada crítica de arte Clara Muñoz, que lo animó desde el principio a dar rienda suelta a su pulsión creadora, expresó de forma certera la razón de este cambio de actividad:

“Este hombre ama el arte y se siente fascinado por cosas que hacen otros. Indagando en el porqué de esta seducción, ansiando conocer las claves que mueven al artista a hacer piezas de arte, ha decidido implicarse hasta el punto de atravesar esa barrera que separa al que crea el arte del que lo observa y, en muchos casos, lo desea. Es el caso del seducido que anhela ser seductor y conocer el manejo de los signos que motivan el deseo” (Clara Muñoz, 1998)

En una etapa inicial de su actividad creadora, y una vez realizados diversos cuadros de carácter informalista y *neodadaísta*, Lanzagorta descubre los *collages* como forma inmediata de expresión: poseído de una curiosidad incansable, rastrea en los libreros de viejo y en los puestos de mercadillos de libros antiguos, encontrando en esa secuencia de la ilustración ya editada y de la alquimia que generan sus intervenciones, un lenguaje propio, divertido y refrescante. La admiración por Max Ernst, por Oscar Domínguez, por Joan Brossa, no resta un ápice de originalidad a sus propuestas.

La ironía de Lanzagorta está teñida, además, por una mirada clarividente al mundo que le rodea. Sus *collages*, bien contruidos en el sentido plástico del término, están enriquecidos por los títulos que guían al espectador para comprender la intencionalidad del autor. Lanzagorta pone en evidencia su convicción de que el mundo que nos rodea está lleno de contradicciones, a la vez que ensalza la figura que admira profundamente, desde el artista René Magritte hasta el político Nelson Mandela. En este camino de los *collages*, y animado posiblemente por su pasión por el surrealismo, empieza más tarde a mezclar objetos. Así, el homenaje a Magritte se convierte en “*Flores para Georgette*”, situadas en una caja transparente junto a un bombín y un cielo reflejo de las pinturas del surrealista belga. La idea de la lengua que puede envenenar dentro de una plancha de hierro, o las zapatillas de Hermes-Mercurio. conviven con una *Marilyn Monroe* encerrada en una *jaula dorada*.

El proceso de selección de sus piezas se transforma, en ocasiones, en la construcción de las mismas, como la patera hecha en metal agujereado, símbolo de las dramáticas travesías de los inmigrantes subsaharianos que llegan a estas costas a riesgo de su propia vida, o los cuadros en blanco en los que la pureza del monocolor refleja una de sus pasiones, la música, representada en violines y violas que forman posiblemente uno de sus mejores logros estéticos.

100
95
75
25
5
0

En su devenir como artista, Lanzagorta ancla sus referentes en el mundo surrealista, pero sin olvidar las nuevas maneras de entender el arte y sin dejar de observar el mundo que le rodea, indagando en nuevos territorios estéticos que enriquecen sus obras. Entrar en su estudio es entrar en un mundo complejo, en el que las noticias del día conviven con referencias históricas, y en el que encontramos su impronta en el cuidado con el que se archivan las notas o se guardan las fotografías. La referencia a los *merz* de Kurt Schwitters y a *las boîte en valise* de Duchamp se puede encontrar también en su forma de representar su peculiar universo. Pese a ello, la originalidad de Lanzagorta estriba en su sentido del humor, en cierto despegue a los vaivenes de las modas, y se mantiene como un *leit motiv* en su producción artística: si seguimos su rastro a lo largo de los años, se trata del devenir de un artista ya maduro al empezar a realizar sus piezas- su capacidad creadora estuvo en estado latente hasta eclosionar como artista, riguroso y estéticamente impecable.

Cuando se arriesga en obras de gran envergadura, como en “*De Chirico y yo*”, transformada en una estatua realizada con los planos deconstruidos de la pintura metafísica, nos encontramos ante una obra que trasciende el *object trouvé* para plasmar en el espacio la obra inicialmente planteada para la bidimensionalidad de la pintura. En este caso, Lanzagorta se transforma en un artista que trasciende el humor y la mirada tangencial a la historia del arte para introducirse de lleno en ella, en las entrañas de la creación artística, y convertirla en una obra propia. Algo similar ocurre cuando realiza su homenaje al Bosco, en el que se introduce a sí mismo como un observador, como un personaje más.

En las obras tridimensionales, Lanzagorta incide en el humor y la crítica, y desde “*Reunión de accionistas*”, “*Reparto de dividendos*” hasta “*Las Tres Desgracias*”, nada escapa a su fino humor. Referencias al mundo actual en que no deja ningún tema pendiente de tratar. Sin embargo es una pieza relativamente pequeña, “*Plancha con lengua*”, la que de manera más efectiva provoca esta mezcla de hilaridad y reflexión:

“Las relaciones y sugerencias de esta obra pueden ser de lo más elocuentes, y sin lugar a dudas tiene que ver con el lenguaje y el discurso. Discurso que a veces arde y quema, pero que en otras ocasiones es pesado, monolítico, que no deja espacio a esa disensión-lengua que intenta abrirse camino contra el discurso dominante. Para mí esta obra es incluso un posicionamiento político contra la intolerancia y a favor del diálogo, el lenguaje y la comunicación” (Orlando Britto, 2000)

A partir de sus obras, a partir de la documentación que su familia ha compartido con tanta generosidad, hemos intentado plantear una mirada amplia a la personalidad rica y poliédrica de Lanzagorta. El artista que encierra su efigie en una jaula y pone su imagen frente a una langosta, jugando con su nombre, es también el Lanzagorta- Lancelot soñador de un mundo embellecido por el arte.

100
95
75
25
5
0



“Familia de Carlos IV ante el Metropolitán”.
Técnica mixta.
30 x 40 cm.



"Concepto invertido", 1997.
Técnica mixta.
23 x 37 x 19 cm.



"Maleta I", 1996.
Técnica mixta.
45 x 57 x 20cm.



Lanzagorta con "Las tres desgracias".
Esculturas en yeso.

100
95
75
25
5
0



100
95
75
25
5
0



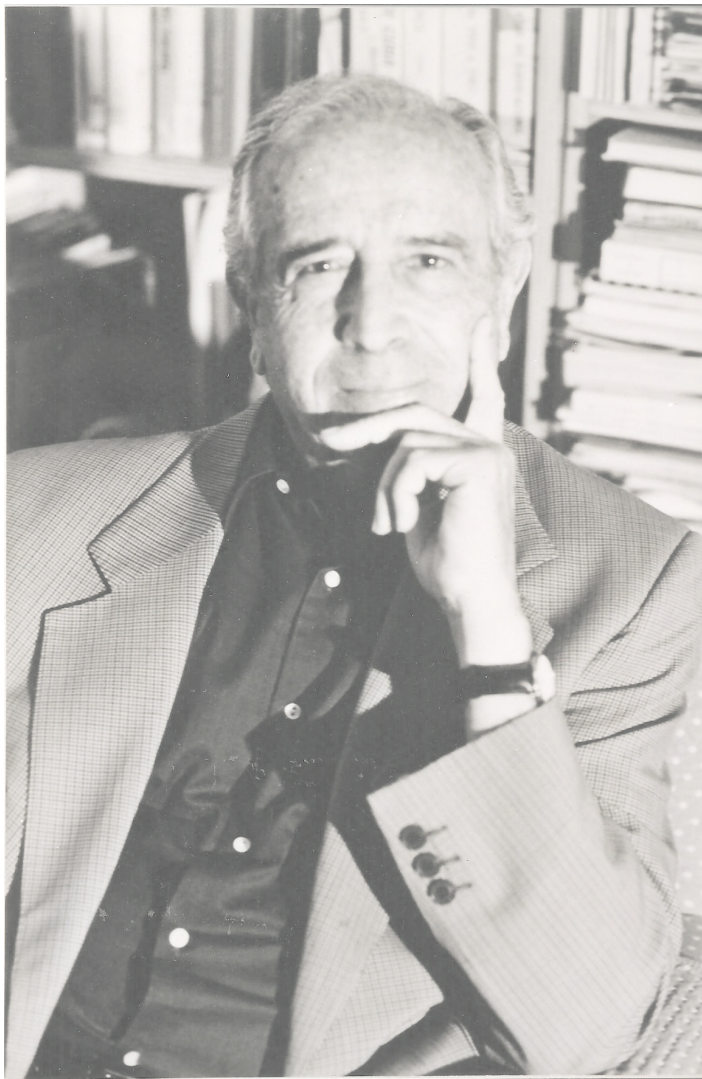
"Homenaje a Chirico", 1997.
Técnica mixta.
45 x 85 x 23 cm.



"Barbies en conserva", 2000.
Técnica mixta.
45 x 28 x 8 cm.



"O.D.I.O", 1996.
Técnica mixta.
32 x 41 x 23 cm.



José Antonio Sosa Ortiz de
Lanzagorta, 1998.
Las Palmas de Gran Canaria.





José Antonio Sosa Ortiz de
Lanzagorta con Candelaria Díaz
Saavedra de Morales y Sir Roland
Penrose, 1986.
East Sussex, Gran Bretaña.

Rector
Rafael Robaina Romero

Vicerrectora de Cultura y Sociedad
M^a del Pino Quintana Montesdeoca

Directora de Acción y Proyección Cultural
Soraya García Sánchez

Exposición

Coordinación: **Mapi Moreno**

Montaje: **Fernando Márquez, Mapi Moreno, Diego Rodríguez**

Catálogo

Texto
Angeles Alemán

Diseño
Pedro J. Pérez (Gabinete de Comunicación)

Maquetación
Diego Rodríguez

Impresión
Gráficas Lumaid

Imagen de portada.
"La lección de anatomía", 1998.
Técnica mixta.
67 x 12 x 16 cm.

100

95

75

25

5

0



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Cultura y Sociedad

Galería de Arte
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Sede Institucional
C/ Juan de Quesada, nº30
35001 - Las Palmas de Gran Canaria (España)
Horario: 9 a 20h
22 de diciembre 2017 -- 31 de enero 2018



www.ulpgc.es/exposiciones